

“SINDROME DE ADAPTACIÓN PARADÓJICA VINCULAR”

Contemporaneidad de la relación sadomasoquista, simbólica y real

M^a Luz Sánchez Escalada

Psicóloga clínica
Fundadora y presidenta de APICV

Investigación doctoral: Conflictos interpersonales en Parejas.

Publicado en: Ponencia del congreso Nacional de sexología 4-5-2004

Artículo revisado para la exposición en el Ilustre Colegio de Abogados
de Santander. 14- 12-04

“SÍNDROME DE ADAPTACIÓN PARADOJICA VINCULAR”

Contemporaneidad de la relación Sadomasoquista, simbólica y real

El mundo de la sexualidad y el erotismo abarca la cultura global más allá de su conexión con los ámbitos íntimos, para alcanzar dominios de interacción social dinámicos basados en roles estructurados y rígidamente definidos de dominación y subordinación, fusionando lo que se ansía físicamente con lo que ha sido canalizado culturalmente, conjugando lo sofisticado con lo primordial.

En el fenómeno de la violencia conyugal, se observa la manifestación de una gran variedad de procesos psicológicos, la mayoría de ellos de evolución patológica debido a la naturaleza traumática del contexto íntimo. Algunas investigaciones han tratado de arrojar luz sobre la ocurrencia de los vínculos paradójicos entre víctima y agresor, apelando a síndromes paralelos en alguna sintomatología, como el síndrome de Estocolmo, suponiendo a la víctima como un receptor pasivo de la violencia. Pero interpretar la compleja reacción de la víctima en un contexto de violencia reiterada cuando su perfil social es considerado de independencia y actividad, conlleva otros niveles de análisis que arrojen nuevos factores de reflexión en la comprensión de la naturaleza de la dinámica vincular.

Numerosas investigaciones parecen confirmar la actualidad de esta estructura de relación en variados dominios. Basamento psicológico/dinámico, antropológico y sociopolítico de la relación sadomasoquista, que conforma un instrumento de control social anclado en el mismo corazón vincular de las relaciones sociales. Aunque más íntimamente polarizado en las relaciones de parejas, tanto heterosexuales como homosexuales, donde la violencia sexual explica gran parte de la violencia y que es ejercida con mayor frecuencia por perfiles de personalidad cercanos al trastorno de estrés postrauma. (Millon.T,1984;Murphy, Meyer y O'Learly,1983).

Así, en el “síndrome de adaptación paradójica vincular” padecido por la víctima, se resume la extrapolación sintomática al ámbito íntimo, de un ser social y siempre simbólico en asimétrica de poder, de la misma naturaleza paradójica que en la tradicional dinámica sadomasoquista, válida para describir algunos de los procesos globales que en tiempos de guerra, llevan al sádico a ejercer conductas de violencia y agresión sexual hacia el masoquista, mayoritariamente Mujer. La consistente y generalizada recurrencia de la violencia sexual, en los ámbitos públicos y privados, es considerado un fenómeno social emergente, en las escasas investigaciones de los últimos diez años.

En la presente exposición se propone un modelo explicativo sobre la adaptación paradójica de la víctima tanto en situaciones de desigualdad, como de maltrato y/o violación, adelantando que a la luz de los resultados de numerosas investigaciones internacionales se puede afirmar, que se corporeiza territorialmente la estructura de poder legitimando socialmente, hasta el abuso sexual en el cuerpo de la mujer.

Esto ocurre así en la mayoría de los conflictos armados, cómo lo denuncia todos los casos investigados por Amnistía Internacional entre 1999 y 2000, en la conclusión de su informe que lleva por título "cuerpos rotos, mentes destrozadas" donde se confirma el uso de la violencia sexual contra la mujer cómo prólogo truculento y ritual de asesinato: en Sierra Leona, Argelia, Guatemala, R. Democrática del Congo, Ruanda, ex Yugoslavia, la India.....

La Respuesta social a la violación es frecuentemente la Atribución de culpa hacia la víctima. Supone una forma de victimización secundaria en la que las mismas víctimas pueden sentir culpa o vergüenza por el feedback negativo que reciben sobre su conducta, disociando selectivamente su experiencia emocional negativa, e identificándose y Adaptándose de nuevo al agresor, evitando la disonancia cognitiva, el miedo y consiguiendo la necesidad de control, para ajustarse a los Factores o MITOS SOCIALES sobre la asimetría de poder, llegando a adaptarse hasta en situaciones tan traumáticas como la violación:

En un estudio de Malamuth (1984), demostró que cuando la mujer era mostrada como que tenía una experiencia de disgusto ante una violación, tanto los hombres clasificados con alta probabilidad de violar como los de baja probabilidad de violar tenían menos arousal sexual por el no consentimiento, en comparación con relaciones de consentimiento a la violación. Sin embargo cuando las mujeres eran percibidas como que llegaban a tener arousal sexual ante una violación (el mito frecuentemente sugerido en la pornografía agresiva) surgía un modelo muy diferente: los individuos con baja probabilidad de violar estaban con el mismo arousal sexual tanto en las descripciones de consentimiento como en las de no consentimiento, mientras que los individuos con alta probabilidad de violar mostraban un mayor arousal en relaciones no consentidas. Así que la reacción de la víctima es una importante variable que ejerce influencia en el arousal del sujeto.

EN LOS ESTUDIOS SOBRE DISPOSICIONES COGNITIVAS de los agresores, La idea central de las distintas líneas de investigación, gira en torno a la creencia que los agresores sexuales poseen esquemas cognitivos que minimizan su responsabilidad en la comisión del delito y justifican su conducta. Se enfatiza la importancia, en concreto, de las creencias arraigadas de aprobación de la violencia y la atribución de culpa a factores externos y a la propia víctima, así como una falta de conocimiento sobre el impacto negativo que la violación pueda tener en la víctima y la **fuerte asociación que existe entre los conceptos de sexo y poder en estos sujetos.**

Estudios como el de Bernat, Wilson y Calhoun (1999) apoyan un modelo de coerción sexual en el que un **"set" cognitivo** consistente en creencias de aprobación hacia la violencia puede servir como desinhibidor de la excitación sexual, facilitando la consecución de conducta agresiva.

En situaciones de maltrato e incluso de violación marital con mantenimiento del vínculo y en condiciones de independencia real de la víctima, se observa que es el proceso mismo de los actos preformativos de la víctima (masoquista), intentando ganar la aprobación del agresor (sádico), lo que mantiene vivo el proceso sadomasoquista. La paradoja de obtener aprobación como sustituto de control, a través de la desaprobación, es para el masoquista el

análogo del deseo de resistencia o de no sometimiento total, del sádico a través de la aprobación controlada por él. (Chancer, Lynn.S, 1992)

Así la relación entre identificación y disociación de la víctima, posee un claro valor evolutivo, tanto en sus formas extremas como en las cotidianas, consiguiendo individuos supervigilantes, alienados y expropiados (socializados) e hipersensibilizados, llegando a sentir como propios los deseos del agresor. Las coaliciones tácitas entre agresor y víctima, impulsadas por la ansiedad, concuerdan en enterrar el aparente irresoluble y peligro que les acecha; lo que hacen es sustituirlo por una relación que se siente como segura pero que finalmente aumenta el ahogo.

Estos Procesos de identificación Primaria originan los mecanismos psicológicos preformativos, funcionales y hasta estructurales que explican la etiología de la adaptación paradójica, que se produciría con alta probabilidad en el momento de establecer un vínculo, manteniéndose los sets simbólicos en el proceso de dependencia a la pareja.

La propuesta de un modelo descriptivo (ver esquema al final del artículo) de ésta dinámica de relación paradójica, es posible explicarla ante una activación de los set simbólicos preformativos de identificación proyectiva, identificación **concordante y complementaria** de ambos cónyuges, en el momento de la elección del consorte, formados durante la socialización e introyectados en su desarrollo evolutivo, no sólo mediante los procesos psicopatológicos en su vínculo actual, ya que estos son en su mayoría el resultado del abuso.

El potente y primario mecanismo de Introyección explicaría la reiterada y persistente elección de vínculos similares a los anteriormente establecidos como lo demuestra el 80% de las víctimas que insidiosamente repiten vínculos violentos, por no haberse desarticulado la estructura psicológica preformativa ni reestructurado el contenido simbólico resultante.

La adaptación e identificación con los agresores es un fenómeno social ampliamente estudiado y extendido, es una adaptación paradójica pero "normal" ante una situación *anormal*, que investigaciones en psicología han originado paradigmas explicativos como el de la **Indefensión Aprendida** de Seligman (1999) donde encontramos gran potencia explicativa sobre los procesos psicológicos implicados en la indefensión de la víctima. Por otra parte **la Teoría de Apego de Bowlby (1969, 1980)** explica la etiología preformativa, que demuestra en su conclusión experimental con niños, que la peor experiencia de trauma, es el abandono emocional por parte de los cuidadores, incluso si se trata de amenazas sutiles, pudiendo evocar una identificación con el agresor persistente (síndrome de *Alienación Parental*. Ferenczi, 1933).

Lo que propongo que parece generalizarse como proceso innato primario, no solo en la infancia y en contextos de dependencia, es la tendencia al vínculo, y además a un tipo de vínculo, que predomina como impronta en toda la vida, identificándose no tanto con los atributos particulares de la otra persona, sino con el proceso interaccional importado de la estructura social y vivenciado en la especial dependencia de la pareja.

(Seligman, 1999; Miller, 1981; Milgram, 1963; Bowlby, 1969; Fairbairn, 1941; Spitz, 1946; Sullivan, 1953; Ferenczi, 1933)

Un detenido análisis de estos procesos psicológicos implicados excede el contenido de la presente exposición. Pero una visión descriptiva antropológica, engloba el proceso de identificación cultural, o de enculturización que hiciera Harris (1983) , por el cual se produce un aprendizaje parcialmente inconsciente que lleva a la perpetuación de los comportamientos sociales más allá del deseo o incluso de los intereses del sujeto que las reproduce.

De éste modo el sujeto va introyectando las reglas que conforman una ideología social creyéndolas leyes incuestionables, y cómo lo simbólico da contenido a nuestra identidad como personas, a nuestro self y como este se forma con los eventos interpersonales, pudiendo conformar hasta nuestra propia identidad sexual. En el caso de la víctima independiente se observa, tal y como afirma Cantera (1993), que la violencia ejercida por la pareja sólo es posible por el estado de autoinmolación en que la mujer se ha ido colocando en virtud de la identificación de su propia condición de inferior, dentro de una cultura androcéntrica.

En situaciones de abuso nos encontramos en el corazón del dilema sadomasoquista más tradicional, el síndrome de adaptación paradójica en la víctima, está envuelto en un proceso ambivalente que alterna la afirmación del sádico de poder hacia el masoquista, por los mecanismos de proyección, con momentos durante los cuales la aprobación del sádico puede ser conseguida. Este proceso de dependencia mutua y sobreadaptación se explica por refuerzos intermitentes de premio y castigo , condicionamiento instrumental que mantiene un vínculo salpicado de procesos psicológicos patológicos, que explican su mantenimiento y que lleva a la víctima a disculpar , justificar y padecer el maltrato.

Para concluir se quiere evidenciar que en el fenómeno de la agresión marital y/o sexual no es tanto la expresión de una especial problemática psicológica y/o sexual sino que el comportamiento violento es síntoma de una disfunción del contacto generalizado; es una agresión a los otros expresada sexualmente; es un abuso de poder el cual frecuentemente no guarda relación con la satisfacción sexual y la prueba estaría en que la mayoría de agresiones sexuales cometidas son planeadas, más que el resultado de actos impulsivos.

No estaríamos, en términos generales, ante enfermos mentales. En cuanto a los síndromes encontrados en las víctimas , y ante la homogeneidad de la casuística, cabe denominar en su conjunto a un fenómeno sindrómico dependiente en gran parte de la cultura.

